

SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA*

* Sección coordinada por Carlos Andrés Uribe Piedrahíta

EL FIN DE LA POBREZA. CÓMO CONSEGUIRLO EN NUESTRO TIEMPO

Autor: *JEFFREY SACHS*
Prólogo de Bono
Colección Arena Abierta Debate
Editorial Debate, primera edición, 2005
ISBN 8483066432, 560 págs.

Comencemos esta reseña diciendo que *JEFFREY SACHS* es economista de la Universidad de Harvard, Master y PhD. de la misma universidad, y profesor de ésta desde 1980 hasta el 2002, cuando pasó a ser director del Instituto de la Tierra (Herat Institute) en la Universidad de Columbia. A su vez es consejero especial del secretario general de las Naciones Unidas *BAN KI-MOON*, como también lo fue de *KOFI ANNAN* en los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Es reconocido en el mundo por ser uno de los economistas más influyentes de nuestro tiempo y por la ayuda prestada a numerosos países en la búsqueda del desarrollo.

Después de hacer una muy breve referencia de *SACHS*, diremos que nuestra ruta de trabajo se desarrolla en el siguiente marco: primero haremos una introducción de la obra, que responde básicamente a la pregunta de por qué es importante leerlo; en segundo lugar reseñaremos el contenido del libro, sin pretensiones de resumen del mismo, sólo buscando encontrar su tesis central para el logro de poner fin a la pobreza extrema.

INTRODUCCIÓN A *EL FIN DE LA POBREZA*

Entre las principales premisas con las que se encuentra un lector de este libro, se destaca la franqueza de *SACHS* por resaltar que no es un texto que prediga lo que va a ocurrir, sino lo que puede ocurrir con la pobreza en el mundo, si se trazan metas

claras y se crea una coordinación internacional para que la sexta parte del mundo que hoy muere por causas relacionadas con la imposibilidad de subsistencia (en sentido económico amplio) pueda vivir. El tiempo que SACHS considera prudencial para que esto ocurra, va desde la actualidad hasta 2025¹, pasando por el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) fijados para el 2015, que se consideran de vital importancia para lograr que una gran parte de la pobreza (la mitad de lo que existía en los años noventa) tenga mejores condiciones de vida.

SACHS nos dice que al hablar del fin de la pobreza hay que centrarse en dos objetivos que se relacionan intrínsecamente, estos son; el primero, acabar con la situación en la que se encuentra una sexta parte de la humanidad, quienes viven en una extrema pobreza y su vida diaria consiste en la lucha por la supervivencia. Este objetivo se ve cumplido con que todas las personas puedan disfrutar de niveles básicos de nutrición, asistencia sanitaria, servicios de agua y saneamiento, alojamientos, entre otras necesidades mínimas. El segundo, consiste en la posibilidad de que todos los países puedan subirse a la escalera del desarrollo, sobre todo los más pobres. Este objetivo puede cumplirse con la ayuda de la comunidad internacional en la posibilidad de brindar mejores condiciones para el comercio de países menos desarrollados, evitando incorporar problemas de barreras comerciales proteccionistas, prácticas económicas desestabilizadoras y el mal uso de normas de propiedad intelectual e industrial, tanto en su creación como en su aplicación.

El libro considera entre uno de los principales problemas que trajo como resultado el incremento de la situación de pobreza a través del mundo, la diferencia de crecimiento económico o “sumamente dispar” entre países como Estados Unidos y los países africanos, que si bien la diferencia puede ser solo de un punto porcentual anual (0,7 a 1.7), hace que en el agregado de 180 años las diferencias sean exorbitantes. Estos hechos traen consigo la pregunta ¿por qué las regiones han crecido de formas diferentes? Básicamente, el principal motor de crecimiento ha sido la capacidad de algunos países para lograr que su producción crezca a ritmos importantes y duraderos no vistos anteriormente, fundamentados en desarrollos tecnológicos y no en la explotación por parte de los países ricos a los países pobres (hecho que se puede ver reflejado en un incremento del producto mundial bruto, que hace que no obedezca a transferencia de recursos entre países, sin embargo esto no quiere decir que los países ricos no se hubiesen aprovechado económicamente de países menos desarrollados), conclusión que es alentadora en la medida que otros países también pueden ser beneficiarios de mejores niveles de desarrollo vía avances tecnológicos.

1 Esta fecha de 2025, se proyecta como una ampliación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, firmada por los miembros de la ONU. La cual puede verse en:

<http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/> (Visitada el 9 de abril de 2007)

El concepto que se mencionó anteriormente de la escalera del desarrollo, para SACHS se convierte en el eje horizontal de su trabajo, bajo la pregunta de cómo hacer que los más pobres escapen a la trampa de la pobreza. Si bien la respuesta se encuentra al interior de todas las páginas de la obra, su preocupación se centra en el compromiso real que los países ricos y los organismos multilaterales realicen con los más pobres, no bajo el entendido de la caridad o limosna, sino bajo una ayuda importante y prolongada que permita el incremento de las rentas por encima de los niveles de subsistencia. Ese capital, lo describe SACHS, dividiéndolo en cinco tipos, capital humano (salud, nutrición y capacitación para que los pobres sean productivos, capital empresarial, maquinaria, instalaciones y transporte), infraestructura (sistemas de comunicación internos y con el exterior), capital natural (recuperación de la tierra y sus recursos), capital institucional público (normatividad justa y aplicación), capital intelectual (recuperar, generar y transmitir conocimiento).

Ese análisis de los capitales necesarios se soporta en las razones de por qué algunos países no consiguen prosperar. SACHS nos ilustra en razón de su experiencia bajo la asesoría prestada a países tan diferentes y comunes a la vez como Bolivia, Polonia, Rusia, India y varios países de África, que se pueden encontrar ocho categorías de problemas para el crecimiento económico, como: la pobreza en sí misma, que impide que fluyan las posibilidades de producción y capacidad de ahorro; la geografía física, que aumenta los costos de transacción y las enfermedades; la trampa fiscal, determinada por el papel necesario de los gobiernos, como su posibilidad de recaudar impuestos, la corrupción e ineficiencia y las obligaciones de pago de deuda; fallos de la acción del gobierno, su papel en la financiación de proyectos necesarios, la generación de un ambiente propicio para las inversiones, el control de la corrupción, el mantenimiento de la paz y la seguridad, como un sistema judicial eficiente; las barreras culturales, el papel de la mujer, las minorías y las relaciones entre las etnias; la geopolítica cómo se posiciona un país ante la comunidad internacional, sus relaciones, influencias, independencia y el intervencionismo que recae sobre éste; la ausencia de innovación, qué posibilidad existe de destinar recursos y cómo está compuesto el mercado (se critica que las investigaciones médicas de los países ricos se destinan a enfermedades propias de sus condiciones y se deja por fuera las necesidades de los países pobres); y por último, la trampa demográfica, cuánta descendencia por familia y su sustancial crecimiento en países con menor esperanza de vida.

Una simple mirada a los tipos de capital y los problemas del crecimiento, tal vez puedan ser vistos como algo apenas lógico, pero lo cierto es que las intervenciones de la comunidad internacional en cifras reales los han descuidado. Con todo esto, el tratamiento académico, el trabajo sobre el terreno y las voces de los diferentes pueblos, hacen creer que sí existe una posibilidad real para que ocurra un cambio significativo en las vidas de las de los países más pobres. El trabajo que desarrolla

SACHS, no se queda sólo en el planteamiento de soluciones para aliviar los síntomas de la pobreza, sino en descubrir sus causas y en establecer el cuadro clínico como él mismo lo denomina. Reconoce que lo que hasta hace unos pocos años se conocía sobre el desarrollo de los países pobres y lo que se enseñaba en las diferentes facultades universitarias, refleja el desconocimiento de las capacidades de los pueblos, ya que las solas razones económicas no son nada si se tienen en cuenta las posibilidades reales con que cuenta cada comunidad y el compromiso que con ellas tengan los países ricos y demás responsables para potenciar sus posibilidades².

Para concluir este apartado, SACHS nos propone que la pobreza es un fenómeno que se puede combatir, pero que esa lucha se tiene que abordar desde diferentes frentes, comenzando por un análisis y conocimiento de sus causas, el orden de las soluciones y su valoración económica, la vinculación de la comunidad internacional comprometida, una aplicación continua y transparente de los recursos que se involucren y la confianza en el mercado para que incrementen las rentas. Sin embargo hay que decir que lo que se pretende es acabar con la pobreza extrema, no disminuir la distancia entre ricos y pobres, y menos igualar las rentas mundiales. SACHS, nos resume esta lucha en un avance de los Objetivos del Desarrollo del Milenio, seguida por un diagnóstico diferencial de cada lugar, un plan de inversión, un plan económico, un plan de los donantes y un plan de gestión pública. En definitiva tenemos que ser conscientes y reconocer que la solución y el proceso es una lucha por el ser humano, por su vida, sus condiciones y por las posibilidades de elección para que puedan explotar sus capacidades.

II. CONTENIDO DEL LIBRO

El libro se compone de 18 capítulos, una introducción y un prólogo de BONO (vocalista de la banda de rock U2). En la introducción SACHS nos reta a comprender que tenemos una oportunidad para cambiar el paradigma de la pobreza, que es un momento histórico privilegiado, hasta el 2025; pero que para ello ocurra, se necesita un compromiso más serio, continuo y suficiente de los países del primer mundo, como también, una mayor compenetración con cada lugar para conocer sus realidades, perspectivas y fallas. SACHS, confiado de las eficiencias de los mercados, reconoce que el mercado por el mercado no contribuye lo suficiente, que para que se puedan obtener los beneficios de su potencialidad es necesaria una infraestructura

2 STIGLITZ en su crítica contra el Fondo Monetario Internacional (FMI), decía que este organismo debería consultar más en los países que asiste para realizar sus análisis y diseñar sus políticas, ya que es probable que las personas que los habitan conozcan mejor sus realidades y por ello estarían más dispuestas a asumir sus compromisos bajo el consenso de sus compromisos STIGLER, JOSEPH E., *El malestar de la globalización*, Santillana. Madrid, 2003, pág. 110 y sigs.

que permita que este sea un motor para el desarrollo, como también reconoce que es necesario un grado de colectivismo para que las virtudes del mercado cumplan sus objetivos. Con esto, SACHS nos abre la mente y el corazón para que entendamos que es lo que hemos hecho o se ha hecho mal, y así se pueda revertir con perspectivas muy optimistas para el ser humano.

El capítulo uno, intitulado *retrato de familia mundial*; nos hace un relato sobre cuatro países en distintas posiciones de la escalera del desarrollo: Malawi, Bangladesh, India y China. Si bien todos son una radiografía de los diferentes estadios en los que se encuentra el mundo de hoy, el interés se concreta en hacer que un país como Malawi pueda salir de la trampa de la pobreza. Por ello nos referimos en esta reseña solo a este punto. Malawi, un país de África Subsahariana, con innumerables dificultades de supervivencia, especialmente en Nthandire, una aldea situada a una hora de la capital Lilongwe donde las enfermedades y la ausencia de posibilidades son la constante del día a día y la ayuda internacional brilla por su ausencia. En el análisis de la situación de Malawi, es impactante el relato que la comunidad internacional hace con el Gobierno de Malawi sobre la negociación para la ayuda con medicamentos contra el sida. Mientras el país pretendía una ayuda cercana a la tercera parte de la población (300 000 habitantes) en un plazo de cinco años, la comunidad internacional al cabo de la negociación, y después de muchos recortes, le otorgó una ayuda para sólo 25 000 personas durante cinco años. SACHS nos dice frente a esto “la comunidad internacional había condenado a muerte a la población del país”.

Básicamente, el trabajo de esta obra se concentra en analizar cómo puede un país con estas características, salir de este círculo vicioso y participar de los beneficios del desarrollo. Reconociendo este punto, SACHS, en el capítulo segundo, *la extensión de la prosperidad económica*, ofrece una primera explicación a los problemas del desarrollo desde una perspectiva comparativa e invita a reconocer en los problemas una solución posible en la actualidad. En el capítulo tercero, *por qué algunos países no consiguen prosperar*, SACHS nos ofrece una explicación fundamental desde la teoría económica como desde el trabajo en el terreno, esto es, se concentra en las condiciones de: inexistencia del ahorro, ausencia de comercio, retroceso tecnológico, disminución de los recursos naturales, trastornos que afectan negativamente a la productividad y el crecimiento demográfico, para trabajar sobre las ocho categorías de problemas del crecimiento económico que enunciamos en la introducción a la obra. El capítulo cuarto, *economía clínica* hace una reflexión sobre el papel que deben hacer los economistas cuando analizan los problemas del desarrollo, buscando atacar las causas y no los síntomas, ya que de un conocimiento profundo y particular de las condiciones de cada lugar es que se pueden dar recomendaciones que cumplan con los objetivos del desarrollo.

Los capítulos cinco, seis, siete, ocho y nueve, son el trabajo que SACHS ha desarrollado en diferentes países como Bolivia, Polonia, Rusia, China y la India, de los cuales ha podido extraer valiosos conocimientos sobre el necesario diagnóstico diferencial que se debe hacer en cada lugar para que se cumplan las metas del desarrollo, básicamente es la aplicación en diferentes grados de lo trabajado en los capítulos anteriores. Sin embargo, es importante destacar que dos de los elementos centrales que rodean estos capítulos para lograr transformaciones reales en el desarrollo se concentran, primero, en el compromiso de los agentes y personas de cada país para llevar a cabo las políticas que permitan una estabilización y un posterior crecimiento. En segundo lugar, el compromiso suficiente y prolongado de la comunidad internacional para que los países puedan crecer, permitiéndoles disminuciones en la deuda y colaborando con las condiciones mínimas que permitan a las personas y sus campos ser productivos.

El capítulo diez, *los moribundos sin voz: África y las enfermedades*, es tal vez el capítulo más revelador de las necesidades de una lucha por acabar con la pobreza. En este capítulo SACHS nos describe de forma muy concreta los elementos de la trampa de la pobreza por razón de las interacciones de la historia, la geografía, las políticas interiores y la geopolítica, que se veían agravadas por el incremento incesante del sida. También SACHS hace una crítica muy fuerte a las políticas del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional por medio de sus programas de ajuste estructural, donde reconoce el poco conocimiento y análisis que estos organismos hacían de las condiciones propias de los países africanos; pero si se acusaba a los gobiernos de no presentar buenos resultados bajo modelos de escasa validez y resultados muy pobres en otros lugares del planeta. De igual manera, y con un sentido crítico muy fuerte, acusa a Occidente de no invertir a largo plazo en el desarrollo de África, como sí se hizo en la recuperación de Europa a través del Plan MARSHALL. SACHS, bajo un diagnóstico diferencial, se preocupa primero por los rasgos predominantes de las zonas rurales de África, sumidos en un aislamiento y en la falta de infraestructuras básicas que permitan unas condiciones mínimas de productividad. Además encuentra que el problema de la malaria y el sida, son cada día factores más restrictivos para las opciones de desarrollo, pues la esperanza de vida a cuarenta y siete años para los africanos, treinta y un años menos que occidente, es una muestra de las pocas posibilidades de crecimiento con que cuenta este continente. Estos hechos daban luces muy importantes para proponer un trabajo que no podría limitarse solo a un buen gobierno y reformas económicas, pues realmente no eran suficientes, el trabajo tendría que ubicarse en desenredar las interrelaciones entre la pobreza extrema, las enfermedades endémicas, las condiciones climáticas inestables, los elevados costos en transporte, el hambre crónica y la insuficiente capacidad de producir alimentos. Tales relaciones, nos repite SACHS, no se habían hecho hasta el momento y tal vez son más importantes que las mismas reformas económicas o la lucha por los gobiernos transparentes.

Por último, los capítulos once a dieciocho, son la estrategia para acabar con la pobreza, por lo menos en su sentido extremo, por medio de la unión de fuerzas de los países del primer mundo y los organismos multilaterales. Lo impresionante y tal vez muy llamativo, es que en términos globales, las inversiones no son muy altas y en gran medida obedecen al cumplimiento de los Objetivos del Milenio y a una continuidad por un tiempo, donde exista una mayor participación de aquéllos que viven en condiciones de pobreza extrema y que aún hoy se encuentran sumergidos en la misma trampa de la pobreza. Lo importante es que SACHS, bajo sus análisis y experiencia, considera que hoy hay una oportunidad para que las generaciones futuras nos recuerden como aquéllos que pudimos erradicar la pobreza extrema.

CARLOS ANDRÉS URIBE PIEDRAHÍTA**

* Profesor investigador de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Abogado de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín. Especialista en finanzas de la misma universidad y candidato a doctor por la Universidad de Salamanca.

